

Una nueva actualidad andaluza y arábica de don Miguel de Cervantes

Casi toda la Prensa diaria de España publicó, aún no hace muchos días la noticia, transmitida por la Agencia «EFE», de que en el reino de Jordania, en el que está la parte antigua de la sagrada Jerusalén, acaba de quedar constituida una entidad denominada «Asociación de Enseñanza Cervantes», presidida por el profesor Nassai, la cual tiene por principal objeto fomentar las relaciones culturales y económicas entre España y el país del rey Abdullah. El interés de esta noticia consiste en su coincidencia con una serie de manifestaciones que en Andalucía, Marruecos, Egipto, Líbano, etc. se ha venido produciendo durante todo 1949, para resaltar en la figura de don Miguel de Cervantes y Saavedra todos sus aspectos meridionales de vinculaciones a Andalucía y a sus antiguas tradiciones hispano-arábicas. Ahora que el año acabó, a grandes rasgos, pues en cierto modo marcan una fecha esencial del cervantismo mundial.

El primer antecedente estuvo en las investigaciones de don Francisco Rodríguez Marín, que descubrió el origen cordobés de toda la familia de los Cervantes Saavedra, encontrando documentos sobre muchos familiares de don Miguel, de la rama paterna, todos cordobeses, especialmente su abuelo, el licenciado Juan Cervantes y su padre Rodrigo de Cervantes, que a pesar del azar de sus sucesivas residencias por toda España, nunca perdió el contacto con su cuna cordobesa donde vivió de 1553 a 1563, en el barrio de la plaza del del Potro. Por eso don Miguel declaró en un proceso, en Sevilla, el 4 y 10 de Junio de 1593. Que él era «natural de la ciudad de Córdoba». Ahora bien, resulta que Córdoba, antigua capital de la cultura hispano-arábica de Andalucía, siguió siendo hasta después del 1610 el corazón de una cultura reducida, pero árabe aún, que conservaban los moriscos dispersos por Sevilla, Toledo, Murcia, Valencia, Zaragoza y la Mancha.

En el capítulo IX del «Quijote», en el cual se presenta la obra, dice Cervantes aquello de: «Estando yo un día en el Alcázar de Toledo llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero»... Contando como en ellos estaba escrita en árabe la

historia del ingenioso hidalgo don Alonso Quijano, por el sabio musulmán Sidi Hamete Benengeli y que después de contratar a un morisco para que le pusiese esta historia al español «le traje a mi casa donde en poco más de un mes la tradujo toda». Esta atribución de su libro mejor aún supuesto autor arábigo, revela cómo Cervantes que nació y vivió en la parte de España donde hasta su época floreció la doble cultura en dos idiomas mozárabe-mudéjar, era sensible a ella y la miraba con simpatía como demuestra los términos en que el «Quijote» recuerda a los moriscos. Así Cervantes era algo fronterizo y mixto como el Cid o Alfonso el Sabio.

Por eso, en El Cairo, el sabio arabista e hispanista, doctor Taha Hussain Bey, rector de la Universidad de Alejandría, ha definido la figura de don Quijote como la de «un nórdico por cuyas venas corre sangre árabe; un producto de la imaginación que se ha formado en el crisol en que se fundían dos razas. Un ser que participa igualmente de dos civilizaciones fronterizas, de dos hidalguías caballerescas que en la guerra que se hicieron más de una vez se estimularon y estimaron mutuamente». A este respecto enlazan con la teoría del doctor Hussain, las explicaciones del erudito arabista español señor González Palencia, recordando el episodio Clavileño que procede del cuento árabe del príncipe Firuz Khan, nnas frases de Sancho Panza ante los duques, que son del Hamdami, los paseos nocturnos de Sancho, en la Barataria al estilo de los de Harum Ar Rachid, etc. y otros recuerdos sueltos de cuentos de esos conocidos en Marruecos, todo lo cual revela acceso de Cervantes a fuentes literarias arábigas populares de su época y ambiente.

Por todo ello no es extraño que en Córdoba donde la erudita Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, se ha consagrado con empeño a recoger y enlazar todos los valores locales de la ciudad natal de Séneca, Averroes y Góngora, el cordobesismo de los Cervantes Saavedra y el nexa arabizante se destaque con igual empeño. Ahora están la Real Academia, el Ayuntamiento y todos los demás sectores cordobeses deseosos de que el Estado adquiriera la famosa posada del Potro, situada en la plaza del mismo nombre y frecuente residencia de Cervantes en diversas ocasiones, para conservarla con su caracter del siglo XVI y el XVII, haciendo además en una casa anexa una biblioteca cervantina. Lo cual tiene además del interés local el general de ser esa posada única después de haberse perdido la de la Sangre en Toledo.

Entre tanto, en Tetuán, cuyos organismos culturales están en re-

lación estrecha con los cordobeses, después de haberse editado un libro en árabe sobre la vida y obra del autor del «Quijote» (libro que ha sido un éxito en El Cairo, Beirut, Damasco, etc.), se ha iniciado la obra inmortal al idioma arábigo de Sidi Hamete Benen, traducción completa de Hageli que don Miguel fingió haber sido su lengua original. Y eso convierte en figura de actualidad entre musulmanes y católicos de los países situados entre Marruecos y el Océano Índico, al buen don Miguel, mezclado con Sidi Hamete, símbolo entre dos espiritualismos paralelos. Como en cuando en sus comedias dos personajes se saludan diciendo:

«—Tu Cristo vaya contigo.

—Tu Mahoma a tí te guarde».

O como cuando en otra de ellas, personajes turcos, exclaman:

«—No es enemigo el cristiano, contrario si» Todo lo cual significaba un empeño de superar lo que por azares de la historia fueron divergencias de políticos, pero no de sustancia. Siendo así Cervantes un «adelantado» del hispano-arabismo cultural moderno.

Rodolfo Gil Benumeya

